

ANTONIO CARRAU

(1882-1955)

Dr. Julio Lorenzo y Deal

El 15 de agosto de 1882 nació en Montevideo el quinto hijo de don Pedro Carrau Ferrés y de doña Antonia Rovira.

Don Pedro, oriundo de Cataluña, vino al Uruguay a los 8 años de edad, acompañado por un hermano de su padre, Pablo, el cual desde 1846 ya actuaba en la firma Carrau y Cía., por lo que la familia corre paralela con nuestra independencia, conservando por aportes sucesivos y por relaciones no descuidadas, permanente contacto con la tierra de sus ascendientes, al extremo de que el niño Antonio pudo hablar catalán fluidamente.

Casado con doña María Celia Casaravilla, tuvo tres hijos: una mujer y dos varones. Se cumplió otra vez la única nobleza que se conoce en nuestro país. Heredada la pasión por los estudios médicos, sus hijos varones repitieron la profesión -"noble profesión", de Muiños- de su padre, dando la razón a Florencio Escardó que jerarquiza esa distinción del común que se alcanza con esfuerzo y no poca perseverancia.

1888 - 1900

El "Elbio Fernández" fue su lugar de aprendizaje de primaria, logrando el bachillerato en el 1899, cursado en la "Universidad".

Doce años que coincidían con un fin de siglo portentoso. No es hipóbole decir que son superponibles aquellos tiempos con los nuestros; tal vez los actuales pueden ser lo que son porque los actores del fin del siglo pasado marcaron la senda. El ambiente del país no era tranquilo y los hechos se hicieron históricos; por suerte superados en el correr de los decenios no sin que muchas tristezas dejaran marcas imborrables en los hogares enlutados. Pero el vigor del progreso era tal que paralelamente se asistía a quehaceres provocadores de asombro.

1890: la población sabe que desde la Argentina han venido estudiosos para oír la voz humana, graba-

da en un "fonógrafo" rudimentario, por el "preparador" del gabinete de física de la Universidad, luego abogado y Presidente de la República, Dr. Claudio Williman.

Seis años después, en el mismo lugar, mediante un tubo de Crookes, consigue emitir Rayos X; y de inmediato surge el pedido de que se beneficie de esa experiencia una paciente, asistida por el Dr. Enrique Pouey, que afirmaba se había clavado una aguja en una mano (18 de enero de 1897).



Prof. Dr. Antonio Carrau

Otra vez, desde el mismo lugar, se conmociona al país (27 de abril de 1899) realizando la experiencia del telégrafo sin hilos, mediante el aparato de Marconi que Williman había conseguido incorporar a su instrumental.

Atracción del viejo continente

Era habitual que se hiciera la carrera profesional fuera de fronteras. Aspirantes a ser médicos elegían París como lugar de preferencia. Había terminado su carrera en esa ciudad Isidoro Rodríguez; y Augusto Turenne estaba allí, perfeccionándose. Behring y Roux, en el Congreso Internacional de Higiene en Budapest, dan cuenta de que el suero antidiftérico era lográble. El Gobierno uruguayo, por medio de su Embajador en Francia Juan Zorrilla de San Martín, los encarga de interiorizarse del método y que procuraran conseguir el suero tan deseado. Morquio -el primero en América- recibe las milagrosas ampollas, que destinó al Asilo de Expósitos y Huérfanos. Se crea, fruto de la preocupación reinante, el Instituto de Higiene; y llegado el 1901, bajo la dirección del Dr. Felipe Solari se entrega al público la primera partida de suero preparado en Sud-América, gracias a la constancia de los médicos compatriotas nombrados que recibieron en "Enfants Malades" y en el Instituto Pasteur de París toda la información necesaria para lograr abatir la terrible enfermedad.

Carrau cursaba en ese momento los primeros pasos en nuestra Facultad de Medicina.

Ser autor, expresarse, meditar, instruirse, descansar, todo se verificaba bajo el denominador de la serena armonía con la que lo dotó la naturaleza. Un carácter envidiable que le permitió nunca levantar la voz, sin perjuicio de hondas convicciones.

Pudo aprovechar en sus viajes las lecciones que la civilización que lo envolvía le brindaba en todo lugar y momento.

En 1904 era Practicante Externo del entonces "Hospital de Caridad". El mismo año, junto a sus compañeros de estudio Giannetto, Díaz, Berta, Cuervo, Rosello, integra el grupo de estudiantes de medicina que actuaron en la Cruz Roja; asisten a las batallas de Guayabo y Tupambaé, ésta la más sangrienta de toda la guerra civil.

En 1905 accede a Practicante de los Hospitales por concurso de oposición, y actúa sucesivamente en el Asilo de Expósitos y Huérfanos, y en el Hospital de Caridad (luego Maciel), titulándose en diciembre del 1906 de Doctor en Medicina y Cirugía.

Dicen así unos versos de Elías Regules, el Profesor de Medicina Legal, refiriéndose al personaje que motiva una de sus poesías:

"lleva el rumbo bien escrito
en la mente y en su tino..."

Así Carrau. Se preparó en todo sentido para su viaje, la vista puesta en las capitales que en el momento estaban en su esplendor: París y Viena; con suficiente conocimiento del francés y el alemán para perder el menor tiempo posible en adaptarse.

En Francia concurre en 1907-1909 a clínicas médicas, con Widal, Chauffard, Babinski; clínicas de niños con Hutinel, Marfan, Variot, Comby; hematología e histología, con el Prof. Jolly en el Colegio de Francia, presentando juntos el trabajo: "Sur le développement des ganglions lymphatiques".

En nuestro país había un gran deseo de relacionar lo visto, oído o informado por los medios auxiliares con la correspondencia anatómo-patológica. Treinta años atrás, Parrot con "l'athrépsie" no influyó poco en la posición de espíritu a que nos referimos. El año 1904 pudo darle a Pou y Orfila, por encargo de Ramón y Cajal, la oportunidad de trabajar en histología con Waldeyer. Carrau, buscando siempre lo anatómo-clínico -lejos se estaba de la posición actual con el significado del disturbio fisiológico- sigue el mismo sendero, lo que le permitió conservar en el curso de sus años de pediatría, la más ceñida vigilancia acerca de las concepciones doctrinarias y la relación con los hechos.

Sigue a Berlín, y en el 1909 asiste a los cursos de Heubner, Baginjky, Finkelstein; luego a Viena en donde concurre a los servicios de Knofelmacher y Hochsinger.

Su decisión estaba tomada desde que pisó suelo europeo: sería pediatra.

Latino, con esa mezcla de sangre con la que los catalanes han absorbido todos los acaeceres de la península que los hacen ser iberos pero... catalanes con su lengua propia. Conociéndolo, Carrau nos hacía partícipes de datos y opiniones que creía merecían difusión.

Los años transcurridos en Europa le permitieron al presente adivinar los tesoros acumulados por los siglos y las conquistas. Lo pudo hacer sin premura, en compañía de amigos y colegas con los que en el momento cambiaba impresiones, y al retornar recordaban juntos hechos, opiniones, anécdotas. Nada le era ajeno a su interés, y tuvo la feliz oportunidad de conocer Viena sin apuro, la que lejos del 1914 esplendía con majestad sin igual, compitiendo con la Ciudad Luz, sueño de todos los que leían a Murger, pero que si deseaban frecuentarla era con francos suficientes para dejar a la literatura la "vida bohemia".



COMIDA CELEBRADA EN OCASION DEL "CURSO DE PERFECCIONAMIENTO SOBRE ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO EN EL NIÑO" Julio de 1937 Organizado por el Dr. Antonio Carrau. De izquierda a derecha

Sentados: Prof. Victor Escardó y Anaya; Prof. Libre Dr. Antonio Carrau; Dr. Aquiles Gareiso (Médico Jefe del Servicio de Neurología Infantil del Hospital de Niños, de Buenos Aires); Dr. José Bonaba (Profesor de Clínica Infantil y Director del Instituto de Pediatría); Dr. Florencio Escardó (Prof. Ag. de Medicina Infantil de la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires, luego Profesor Titular); Dr. Jorge Ibarra (Director del Hospital Pedro Visca); Dr. Conrado Pelfort (Jefe del Servicio de Lactantes del Hospital Pedro Visca).

De pie: el autor de esta biografía; Dr. Juan Carlos Etchegoyen (Director del Dispensario Calmette); Dr. Alfredo Rodríguez Castro (Prof. Ag. de Cirugía Infantil); Dr. Victor Zerbino (Prof. Ag. de Medicina Infantil); Dr. Juan J. Leúnda (Profesor Libre de Infecto-Contagiosos); Dr. José A. Praderi (Asistente Honorario del Servicio del Prof. Carrau); Dr. Alejandro Volpe (Jefe de Laboratorio del Instituto de Pediatría); Dr. Miguel A. Jaureguy (Jefe de Laboratorio del Instituto de Pediatría); Dr. Pedro Cantonnet (Jefe de Sala de Niños de la Colonia Saint Bois); Dr. Nicolás Leone Bloise (Médico de Policlínica Infantil del Hospital Pereira-Rossell).

En 1929 vuelve a París y concurre a los servicios de Nobecourt, Lereboullet, Marfan, Debré y Ribadeau-Dumas; en Estrasburgo, al Servicio de Rohmer; en Lyon, al de Mouriquand. En Alemania: en la Charité, concurre al Servicio de Czerny y a la Clínica del Prof. Ludwig Meyer; en Heidelberg oye a Moro; y en Leipzig, a Bessau. En España se informa con sus colegas de todas las clínicas acerca de la evolución pediátrica; y requerido por el Prof. Cavengt, dicta una conferencia sobre "Anemias familiares en la infancia", en la Sociedad de Pediatría de Madrid.

Carrau como docente

Lo era en todo instante y sin retaceos. Desde el interrogatorio, el examen del enfermo, la solicitud del

auxilio para-clínico, la propuesta del diagnóstico del momento, la interpretación posible de elementos que podían cuestionarse o que no permitían la rotundez de una afirmación primaria; la manera de conducirse con el paciente niño, y el diálogo con los familiares; constituían una afirmación externa de su personalidad ya comentada.

Muchos años costó a todos los que éramos jóvenes en ese entonces -médicos y los que lo fueron después- convencer a los Jefes de Servicio de que no podía quedar sin utilizarse para la enseñanza el millar de enfermos hospitalizados anualmente y los miles que colmaban las consultas del Hospital Pedro Visca. Los recursos auxiliares se fueron afianzando progresivamente. Es así que lo que podía ser fruto de investiga-

ción iba a estar condicionado al instrumental humano y material con que se contaba.

La investigación en Carrau y su solvencia

Surgió de lo dicho antes. Conocedor de la patología, no se inquietaba particularmente con afán de encontrar lo insólito; pero sí sabía percibir de inmediato que lo que tenía entre manos no había sido valorado por otros; o era tan poco frecuente en el medio como para obligarse a llamar la atención de los colegas con el doble propósito de afirmar un diagnóstico y si fuese posible practicar la terapéutica adecuada. No podemos enfocar todos los temas a los que su atención fue llamada. Más de doscientas publicaciones, entre las que no es ajena la puericultura en su proyección social, demostrando que lo preocupaba el bienestar general.

En "Títulos, méritos y trabajos", folleto de treinta y dos páginas publicado en ocasión de justificar sus derechos a enseñar en el Hospital Pedro Visca (Montevideo y Cía.-1937) y en "Índice de autores", Arch. Ped. Urug. t. XXXVII-Nov. 1966-Nº 11 y el "Índice de temas", Arch. Ped. Urug. Vol. 41, mayo-junio 1970, Nº 3, se podrá hallar la mayor parte de su producción, con alguna excepción de lo publicado en el extranjero. Pero queremos decir dos palabras acerca de una orientación que le produjo satisfacción particular y de la que se conserva documento gráfico.

Carrau y las enfermedades del sistema nervioso y glandular

Enfocó en oportunidades diversas: "Encefalitis post-vacunación jenneriana", con Etchelar, R.; "Sobre la parálisis del frénico"; "Sobre el síndrome adiposogenital congénito Bordet-Biedl-Ricaldoni", con Etcheverry, J.C.; "Encefalitis varicelosa", con Manteró, M.; "Formas hemipléjicas de la enfermedad de Hutinel", con Mourigan, H. y Barberousse, C.M.; "La paraplejía espasmódica sifilítica; enfermedad de Marfan", con Otero, M.V.; "Paraplejía espasmódica familiar de Strumpell en tres hermanos", con los Dres. Pla, J.C. y Gati, J.V.; "La enfermedad de Recklinhausen en el niño", con Pou de Santiago, A.; "Un caso de enfermedad de Friedreich", con Etcheverry, J.C.; "Las enfermedades del sistema nervioso en el niño"; y muchos otros estudios que no detallamos porque lo expresado es suficiente para percibir cómo se interesaba en ese tipo de afecciones.

Así fue que en julio del 1937 organizó el "Curso de perfeccionamiento sobre enfermedades del sistema nervioso en el niño", el cual contó con la intervención del Prof. Aquiles Gareiso y del Dr. Florencio Escardó, quienes desarrollaron respectivamente: "La preocupación neurológica en pediatría" y "Significación semiológica de las convulsiones infantiles", publicadas

ambas en Arch. Ped. Urug. -T. VIII, págs. 447-486 y 541-554, del año 1937.

Asociados a Carrau estuvieron profesores y alumnos, en sus trabajos y publicaciones. Recordamos algunos; a continuación sigue una nómina que tal vez sea incompleta.

Aguerre Aristegui, M.; Bazzano, H.; Barcia, P.; Beraza, R.; Bonaba, J.; Burghi, S.; Caubarrère, N.; Cunha, J.; del Campo, R.; Estable, C.; Fossati, H.; Hormaèche, E.; Leone Bloise, N.; Leúnda, J.J.; Magnone, F.; Moreau, J.E.; Mussio Fournier, J.C.; Pelfort, C.; Penco, J.M.; Portillo, J.M.; Praderi, J.A.; Purcallas, J.; Rosello, H.; Saldún de Rodríguez, M.; Schroeder, A.; Simeto, M.; Solovey, G.; Surraco, N.; y el autor de esta contribución para "Médicos Uruguayos Ejemplares", editada por el Dr. Horacio Gutiérrez Blanco (T.II).

Cargos y distinciones recibidas

Médico Ayudante del Servicio de Medicina del Asilo "Dámaso Larrañaga"; Médico Jefe del mismo Servicio; Médico de Policlínica; Médico Jefe de la Policlínica del Hospital Español; Profesor de Puericultura del Instituto Normal de Señoritas; Médico Jefe del Servicio de Medicina y Policlínica Médica del Hospital Pedro Visca; Médico Jefe del Servicio de Lactantes "A" del mismo hospital; Médico Asistente Honorario del Instituto de Pediatría y Puericultura; Miembro de los Tribunales de Concurso para proveer los cargos de Médicos Pediatras de la Asistencia Pública; idem de Policlínica Médica del Hospital Pereira-Rosell; idem al cargo de Médico del Servicio de Infecto-Contagiosos del Hospital Pedro Visca; idem para la Agregación de Medicina Infantil; idem de la Comisión de Disciplina; Miembro de la Comisión que debía informar sobre los productos alimenticios para los Servicios de Niños; Miembro del Tribunal del concurso para Médico de la Gota de Leche del Cerro; Miembro del Tribunal para el concurso de Profesor Titular de Pediatría y Director del Instituto; Vice-Presidente y Presidente de la Sociedad de Pediatría; Profesor Libre de Clínica Pediátrica.

Asistencia médica privada: Morquío y Prudencio de Pena constituían con Carrau los médicos de los hijos de médicos.

Miembro correspondiente de la Sociedad de Pediatría de Barcelona; Miembro Correspondiente Extranjero de la Sociedad de Pediatría de París.

Fallece en Montevideo el 6 de octubre de 1955. Archivos de Pediatría dijo en su editorial: "Cuando se ha pasado por la vida sembrando el bien, derraman-

do bondad y prodigando afectos, es justo que quienes han sido beneficiados por estos seres de excepción anhelan expresar su agradecimiento”.

En el acto del sepelio hablaron: en nombre del Ministro de Salud Pública, del Director del Hospital Pedro Visca y de los compañeros del Hospital, el Dr. Héctor Bazzano; en nombre del Decano de la Facultad de Medicina, el Prof. Dr. Euclides Peluffo; en nombre de la Sociedad Uruguaya de Pediatría, el Dr.

Alfredo Ramón Guerra; el Prof. Ag. Dr. Carlos M. Barberousse, en nombre de los que fueron sus discípulos y del Instituto de Clínica Pediátrica; el Dr. Emilio Bonnacarrère, en nombre de la Comisión Honoraria de Salud Pública.

Recordarlo es una lección dictada por él sin su intervención directa. Hasta en esto su modestia vence el olvido.